

Milagros de la pintura boliviana

LUIS ZILVETTI



El prestigio de la pintura de Zilvetti está acreditado con el discernimiento del Gran Premio del Salón Anual Pedro Domingo Murillo, obtenido en dos ocasiones, 1964 y 1969. Desde las raíces del expresionismo, mitigado con original dirección individual, se desarrolla la obra pictórica del artista paceño quien vive hace algunos años en París, entregado a dinámica tarea en su arte.

Su obra inicial destaca el vivo cromatismo del rojo y el violeta en diseños figurativos esquemáticos de fuerte impulso impresionista, relevante de intensas emociones e insinuaciones simbólicas. Su pintura posterior parece desentrañar las claves de un andinismo ancestral donde la piedra manilene el símbolo de su fuerza imperecedera. Casas con la piedra inmutable, de concepción cubista, armonizan sus lomas envueltos en un hábito de soledad y abandono, pero también de supervivencia frente al paso de los siglos. Un sol indecisa luminosidad está casi siempre en la composición, sin iluminar el motivo de apagados azules que promueven una emoción sombría, que es la nota dominante que sugiere esta pintura que no pretende recoger la precisión del trazo formal, a pesar de la probada competencia del dibujante. La obra de Zilvetti, revela original mudanza forjando imágenes de vaga presencia difuminada, como en sugerente tránsito del sueño a la realidad, definidas en personal estilo de seductora atracción que revela su relevante jerarquía artística.

Armando Soriano Badani



"Ballerina vestida de negro" - Óleo 81 x 65 cms.



"Pareja" - Óleo 65 x 50 cms.